

2

Zona de guerra

Esa tarde, al llegar a casa, pensaba ir directamente al diccionario a buscar el significado de “pragmática” y luego, elegir un libro “profundo” de la biblioteca de la sala. Sin embargo, apenas puse un pie en el vestíbulo del apartamento, oí voces elevadas que provenían de la cocina. *Zas, zona de guerra*, pensé, mientras entraba para ver qué pasaba.

–Pero, papá –decía Tony–, todos los chicos de mi año van a dar el examen y Mark Janson hasta tiene su propio auto.

Papá tenía los labios apretados.

–Dije que no y es no. Volveremos a hablar de esto cuando cumplas diecinueve años.

Ab, pensé, *ya sé lo que pasa*. Mañana es el cumpleaños de Tony: 22 de septiembre. Cumplirá dieciocho y quiere aprender a conducir con la esperanza de que le regalen un auto cuando apruebe sus exámenes finales. El año pasado, al cumplir los diecisiete, había pedido permiso para tomar clases de manejo, y ya entonces se había producido una pelea. Es extraño porque papá suele ser muy permisivo en casi todos los aspectos, pero cuando se trata de conducir, se cierra y es imposible acercársele. Pobre Tony, realmente pensaba que este año papá cedería, y hasta había ahorrado todo el dinero que le habían regalado en Navidad para pagar el curso de conducción.

Decidí intervenir para ayudarlo.

—No seas malo, papá. Son los dieciocho, es un cumpleaños muy especial.

Bueno, obviamente no sirvió de nada, pensé, al ver que la cara de papá se endurecía aún más. Sin embargo, no soy de rendirme fácilmente.

—Papá, mucha gente de la edad de Tony ya conduce. Y él tendría mucho cuidado, ¿verdad?

—Sí, claro.

—Él podrá tener cuidado, pero hay unos cuantos maniáticos en la calle —replicó papá.

—Pero... —empezó Tony.

—Dije que no, y no insistas —concluyó papá; luego se puso de pie y salió de la habitación.

—Lo siento —dije, mientras Tony se tomaba la cabeza con las manos.

—No es justo —refunfuñó.

—Hablas como Bart —dije, riendo, y me puse a imitar al personaje de los Simpson cuando se pelea con Homero, su padre, porque él no lo deja ir a andar en *skate*. Tony suele reír cuando lo hago, pero esa vez no fue así.

—Voy a quedar como un imbécil —dijo—. Tres de mis amigos ya conducen desde hace seis meses. Detesto ser el que tiene que seguir actuando como un niño: “Ay, mi papá no me deja”. Es patético.

—¿Qué quieres hacer para tu cumpleaños?

Cuando alguien está deprimido, mi filosofía consiste en cambiar de tema por algo más alegre.

—No se puede inventar mucho, ¿verdad? ¿Un lunes? Mamá dice que podemos hacer algo especial más adelante, tal vez un fin de semana, cuando todos estén más tranquilos.

—Pero tienes que hacer algo ese mismo día. Está bien, hay que ir a la escuela, pero te queda la noche. Podrías hacer algo bueno si mamá no tiene nada planeado.

—En realidad, dijo que podríamos salir a cenar mañana, pero ¿quién quiere ir a comer con un padre tan mezquino? No me entusiasma

mucho. Quizá me encuentre con algunos amigos después de la escuela. Puedes venir, si prometes no babearte por ninguno de ellos.

—Vamos, ¿yo, babearme? De todos modos, mañana tengo cita con el odontólogo después de la escuela —respondí—. Tal vez no tenga muchas ganas de cenar afuera si me arregla algún diente. ¿Por qué no haces una fiesta más adelante? Al fin y al cabo, cumplés dieciocho.

Tony meneó la cabeza.

—Eso mismo dijo mamá. Lo pensaré, pero si mamá y papá quieren supervisar, prefiero suspender todo.

—Y ¿qué te gustaría hacer?

Tony se quedó callado mientras pensaba.

—Ya lo sé —exclamó, por fin—. Salir con Lucy. Los dos solos. No necesariamente el mismo día de mi cumpleaños, quizá un poco después. Pero no creo que ella quiera; ya sabes cómo es, siempre está cambiando de idea.

—Ahh —dije, con mi voz de quejosa—. Pobrecito Tony. No es juuussto.

Al menos esta vez se rio. O acaso fue una mueca; a veces es difícil darse cuenta con Tony.

Unos minutos después, entró mamá.

—Qué bueno. Me alegro de encontrarlos juntos porque quería tener una charla con ustedes.

Tony y yo nos miramos, intentando no reírnos. Los padres de varios amigos nuestros venían haciendo eso últimamente, de modo que ya sabíamos qué esperar de esa “charla”. Se trataba de una conversación acerca de sexo, drogas o alcohol, advirtiéndonos que debíamos mantenernos alejados de todo eso.

—Bien —empezó—, sólo para que sepan cómo están las cosas por el momento.

Ab. Tal vez estaba equivocada, pensé. Quizá no es la charla de “sólo basta una vez y, cuando te das cuenta, estás embarazada”. Acaso sea la de “tenemos que ajustarnos los cinturones”.

—Como saben —prosiguió mamá—, el año pasado me renovaron el contrato en el canal...

—Ah, ¿no están hablando otra vez de despedirte? —preguntó Tony.

Hace unos meses, mamá pensó que iba a quedarse sin empleo. Ella trabaja como presentadora de noticias en un canal de cable, y su puesto —como el de todos los presentadores— es precario pues a los productores les gusta poner caras nuevas o, como dice mamá, caras más jóvenes.

—No, no están hablando de despedirme, sólo están reduciendo el horario. Los productores lo están haciendo con todos los que estamos desde hace tiempo, y debo reconocer que ellos siempre necesitan probar a gente nueva. Entonces, ésta es la situación. Papá tiene una nueva película para dirigir, pero no es de gran presupuesto y lo hace principalmente por el prestigio, no por el dinero. Se verá muy bien en su curriculum y, con suerte, traerá proyectos mejores. El caso es que vamos a estar un poco apretados económicamente y además tenemos que pagar muchos impuestos en enero. Entonces, ¿qué significa esto para todos nosotros? Que tendremos que vigilar nuestros gastos, ajustarnos un poco los cinturones, y temo que no habrá dinero para extras. Tony, sé que querías ir a esquiar con la escuela, pero por ahora no será posible. De todos modos podremos vivir y eso es lo que cuenta.

—No importa —dijo Tony—. A decir verdad, no me entusiasmaba tanto ir a esquiar. Especialmente desde que Mark Crawley se quebró un brazo y una pierna en el viaje anterior. Verlo andar por ahí enyesado me quitó las ganas.

—Y lo siento también —agregó mamá—, por tu fiesta de cumpleaños. ¿Te importaría esperar un poco? ¿Hasta que las cosas estén un poco mejor?

—No hay problema —respondió Tony—. De todos modos, no estaba seguro de querer una fiesta.

Tony se lleva muy bien con mamá. Tienen una relación muy buena, mucho mejor que la que tiene con papá, lo cual es interesante tomando en cuenta que papá es su papá de verdad, mientras que mamá es su madrastra. Su verdadera madre murió cuando él era pequeñito, y luego papá se casó con mi mamá. Ella siempre estuvo allí, desde que Tony tiene memoria. Nuestra familia confunde a mucha gente, porque papá es italiano, de pelo y ojos oscuros y piel trigueña. (En realidad, es tres cuartos italiano y un cuarto español, para ser precisa, pues el abuelo es mitad italiano, mitad español, y la abuela es italiana.) Tony heredó su atractivo europeo, hasta el hoyuelo de estrella de cine que tiene papá en el mentón. Mamá es jamaicana, morena, de pelo oscuro, ojos verdes y, aunque yo me parezco a ella, no soy tan morena: más bien color café. Cuando las personas nos conocen a Tony y a mí y se enteran de que somos hermanos, se nota el esfuerzo que hacen para entender por qué somos tan diferentes.

—¿De acuerdo, Nesta? —preguntó mamá.

—Sí. Ya me conoces —respondí—. Las cosas materiales no me importan en lo más mínimo.

Mamá me miró, incrédula, y Tony lanzó una carcajada. Qué atrevidos. Es obvio que soy una de las personas más incomprendidas de todos los tiempos. Aun así, al menos lo que mamá acababa de decir explicaba por qué papá no quería que Tony tomara clases de manejo. Estaba claro que no podía pagarlas, pero no quería admitirlo. Hombres o muchachos, todo el género masculino es muy particular para ciertas cuestiones. No pueden decir directamente que están perdidos, o no tienen dinero, o ese tipo de cosa. Como si el hecho de admitir que tienen problemas económicos significara en cierto modo haber fracasado. *Tonterías*, pensé. Cuando no tengo dinero, a mí no me cuesta reconocerlo.

—Así que otra vez somos pobres, ¿no? —pregunté.

—Pobres, no, Nesta —respondió mamá—. Es sólo que por ahora no somos ricos.

Siempre pasamos por estas etapas: tenemos dinero, no lo tenemos. Papá dice que trabajar en los medios de comunicación suele ser pan para hoy y hambre para mañana. Cuando yo sea actriz, voy a asegurarme de ser súper rica todo el tiempo participando en todas las obras y películas que haya, porque estos altibajos financieros no son nada divertidos. Puedo ver que afectan mucho a mamá y papá.

–¿Alguna pregunta? –agregó mamá.

Tony meneó la cabeza.

–No –respondí. Pensaba subir a mi habitación a estudiar mi parte para presentarme para la obra de fin del trimestre en la escuela. Este año haremos *West Side Story* y quiero conseguir el papel de María.

–Bien –dijo mamá–. Entonces ¿entendieron los dos? ¿Que no habrá gastos extras por un tiempo?

Asentí. Es curioso: me gusta el hecho de que mamá nos trate a Tony y a mí como adultos y nos mantenga informados de lo que pasa, pues sé que algunos padres no lo hacen. Pero, por otra parte, no quiero saber, porque pienso que ciertas cuestiones –ser padres, pagar las cuentas y todo eso– les corresponden a ellos, y yo sólo quiero ser adolescente y no pensar en nada más. Mamá dice que nos cuenta sobre las finanzas para que no pensemos que “el dinero crece en los árboles”. Como si no lo supiéramos.

–Eh... Matt, ¿no había algo que querías decir? –llamó mamá hacia el vestíbulo, y luego se volvió hacia nosotros–. Y papá también quería decirles algo.

Ab. Ahora viene la charla sobre sexo, pensé, echando una mirada furtiva a Tony. Él levantó una ceja como diciendo: esto se pone interesante.

Se oyó una tos desde la sala y luego los pasos de papá que se acercaban.

Vaciló unos momentos.

–Bien –dijo–. Ejem. Sí. Eh... Quería hablar con ustedes sobre anti-concepción.

–¡Qué! ¿Otra vez? –se quejó Tony.

Puse los ojos en blanco.

–Mamá, papá. Esto lo hacemos en la escuela.

–Sí –dijo Tony, al tiempo que se echaba hacia atrás en el taburete y ponía las manos detrás de la cabeza con ese estilo suyo arrogante que parece decir: “No tienen nada que enseñarme”–. Pero está bien, si quieren hablar de eso. Entonces... papá. ¿Anticoncepción? ¿Qué te gustaría saber?

Lancé una carcajada. Papá y mamá, también. Uf. Se acabó la guerra por unos días.

Pragmático: Que enfrenta las cosas de acuerdo con su significado práctico o su importancia inmediata.